

Antonio Gramsci

FRAGMENTO DEL TEXTO *EL MOVIMIENTO TURINÉS DE LOS CONSEJOS DE FÁBRICA*¹



EL HILO DE ARIADNA

La Postguerra.

Después del término de la guerra imperialista, el movimiento proletario hizo rápidos progresos. Las masas obreras de Turín comprendieron que el período histórico abierto por la guerra, era profundamente diferente al período precedente. La clase obrera italiana sintió súbitamente que la III Internacional era una organización del proletariado mundial para la dirección de la guerra civil, para la conquista del poder político, para la instauración de la dictadura del proletariado, para la creación de un nuevo orden en las relaciones económicas y sociales.

Los problemas de la revolución, económicos y políticos, eran objeto de discusión en todas las Asambleas Obreras. Los mejores elementos de la vanguardia obrera se reunían, para difundir un semanario de tendencia comunista, el periódico *Ordine Nuovo*. En las columnas de este semanario, se trataban diferentes problemas de la revolución; la organización revolucionaria de las masas que debía conquistar los sindicatos a la causa del comunismo; la transferencia de la lucha sindical, del campo corporatista y reformista al terreno de la lucha revolucionaria, del control sobre la producción, y de la dictadura del proletariado. Igualmente, se puso a la orden del día la cuestión de los Consejos de Fábrica.

Anteriormente ya existían en las fábricas turinesas, pequeños Comités Obreros, reconocidos por los capitalistas, y algunos de ellos ya se habían comprometido en la lucha contra el funcionarismo, contra el espíritu reformista, y contra las tendencias constitucionalistas de los sindicatos.

Pero la mayoría de estos Comités habían sido creados por los sindicatos; las listas de los candidatos para estos Comités (Comisiones Internas) eran

¹ Este texto es un fragmento del Informe enviado al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, por Gramsci, en julio de 1920. En el mismo, Gramsci profundiza también en esta importante teorización del papel central de los Consejos Obreros, a partir de la experiencia del caso italiano. *Contrahistorias* lo entrega a sus lectores, a partir de la versión publicada en el libro coordinado por Ernest Mandel, *Control Obrero, Consejos Obreros, Autogestión*, Ed. Daniel Bilbao, Buenos Aires, 1973, pp. 90 – 94.

propuestas por las organizaciones sindicales, las que elegían de preferencia obreros de tendencia oportunista, que no molestaban a los patrones, y que ahogaban en germen toda acción de masas. Los partidarios del *Ordine Nuovo* defendían en primer lugar, en su propaganda, la transformación de esas Comisiones Internas, y el principio según el cual la formación de las listas de candidatos, debía generarse en el seno de las masas obreras, y no desde arriba por las burocracias sindicales. Los deberes que ellos asignaban al Consejo de Fábrica eran los del control sobre la producción, el armamento y preparación militar de las masas, su preparación política y técnica. Porque ya no debían llenar el viejo rol de perros guardianes, que protegían los intereses de la clase dominante, ni frenar a las masas en sus acciones en contra del régimen capitalista.

EL ENTUSIASMO POR LOS CONSEJOS

La propaganda en pro de los Consejos de Fábrica fue acogida con entusiasmo por las masas; en seis meses, se constituyeron Consejos de Fábrica en todas las fábricas metalúrgicas; los comunistas ganaron la mayoría en el sindicato de los metalúrgicos; el principio de los Consejos de Fábrica y del control sobre la producción, fue aprobado y aceptado por la mayoría del Congreso y por la mayoría de los sindicatos pertenecientes a la Cámara del Trabajo.

La organización de esos Consejos de Fábrica se basa en los siguientes principios: en todas las fábricas, en todas las empresas, se constituye un organismo sobre la base de la representatividad (y no sobre la antigua base del sistema burocrático), que hace evidente la fuerza del proletariado, lucha contra el orden capitalista, o ejerce el control sobre la producción, educando a toda la masa obrera para la lucha revolucionaria y para la creación del Estado obrero. El Consejo de Fábrica debe

estar formado de acuerdo al principio de organización por rama industrial; debe representar, para la clase obrera, el modelo de la sociedad comunista a la que se llegará por medio de la dictadura del proletariado; en esta sociedad no existirán más las diferencias de clases, todas las relaciones sociales se reglamentarán de acuerdo a las necesidades técnicas de la producción y de la organización correspondiente, y ya no estarán subordinadas a un poder estatal organizado. La clase obrera debe comprender toda la nobleza y toda la belleza del ideal por el cual ella combate y se sacrifica; debe darse cuenta de que, para alcanzar este ideal, es necesario pasar por algunas etapas; debe reconocer la necesidad de la disciplina revolucionaria y de la dictadura.

Cada fábrica se divide en talleres, y cada taller en equipos de trabajo; cada equipo cumple un trabajo determinado; los obreros de cada equipo eligen un obrero con un mandato imperativo y condicionado. La Asamblea de Delegados de toda la fábrica forma un Consejo, que elige en su seno un Comité Ejecutivo. La Asamblea de los secretarios políticos de los Comités Ejecutivos forma el Comité Central de los Consejos, que elige en su seno un Comité Urbano de estudio, para la organización de la propaganda, la elaboración de los planes de trabajo, la aprobación de los proyectos y las proposiciones de todo el movimiento.

CONSEJOS Y COMISIONES INTERNAS DURANTE LAS HUELGAS

Algunos de los deberes de los Consejos tienen un carácter puramente técnico e industrial, como por ejemplo, el control sobre el personal técnico, sobre el licenciamiento de los empleados que se muestren enemigos de la clase obrera, la lucha contra la dirección para la conquista de derechos y libertades; el control de la producción de la fábrica y de las operaciones financieras.

Los Consejos de Fábrica se enraízan

rápidamente. Las masas aceptan de muy buen grado esta forma de organización comunista, se agrupan alrededor de sus Comités Ejecutivos y apoyan con energía la lucha contra la autocracia capitalista. Aunque ni los industriales ni la burocracia sindical desean reconocer los Consejos y los Comités, éstos tendrán éxitos importantes; cazarán a los agentes y a los espías de los capitalistas, anudarán relaciones con los empleados y con los técnicos, para tener informaciones de orden financiero e industrial; en los asuntos de la fábrica, concentrarán en sus manos el poder disciplinario, y demostrarán a las masas desunidas y desperdigadas lo que significa la gestión directa de la industria por los obreros.

La actividad de los Consejos y de las Comisiones Internas se manifiesta más claramente en el curso de las huelgas; estas huelgas pierden su carácter impulsivo, fortuito, y llegan a ser la expresión de la actividad consciente de las masas revolucionarias. La organización técnica de los Consejos y de las Comisiones Internas, su capacidad de acción, se perfeccionarán de manera que sea posible obtener en cinco minutos la suspensión del trabajo de 160,000 obreros, repartidos en 42 talleres de la Fiat. El 3 de diciembre de 1919, los Consejos de Fábrica dieron una prueba tangible de su capacidad para dirigir magistralmente un movimiento de masas; a la orden de la sección socialista, que concentraba en sus manos todo el mecanismo del movimiento de masas, los Consejos de Fábrica movilizaron, sin ninguna preparación, en una hora, a 120,000 obreros, organizados por fábrica.

...los Consejos de Fábrica movilizaron, sin ninguna preparación, en una hora, a 120,000 obreros, organizados por fábrica. Una hora después, el ejército proletario se precipitó como una avalancha hasta el centro de la ciudad, y barrió a toda la canalla nacional y militarista de calles y plazas.

Una hora después, el ejército proletario se precipitó como una avalancha hasta el centro de la ciudad, y barrió a toda la canalla nacional y militarista de calles y plazas.

LA LUCHA CONTRA LOS CONSEJOS

Los comunistas pertenecientes a la sección socialista y a las organizaciones sindicales estuvieron a la cabeza del movimiento en pro de la constitución de los Consejos; los anarquistas también tomaban parte en

ello, tratando de oponer su fraseología inflada, al lenguaje claro y preciso de los comunistas marxistas.

El movimiento encontró la encarnizada resistencia de los funcionarios sindicales, de la dirección del partido socialista y del periódico *Avanti*. La polémica de estas personas se basaba en la diferencia entre el concepto de Consejo de Fábrica y el concepto de Soviet. Sus conclusiones tenían un carácter puramente teórico, abstracto, burocrático. Detrás de sus grandes frases, se escondía el deseo de evitar la participación directa de las masas en la lucha revolucionaria, el deseo de conservar la tutela de las organizaciones sindicales sobre las masas. Los miembros de la dirección del Partido, se negaban siempre a tomar la iniciativa de una acción revolucionaria, antes de contar con un plan de acción coordinado, pero no hacían nada por preparar y elaborar ese plan.

El movimiento turinés no logró, por lo tanto, salir del círculo local, porque todo el mecanismo burocrático de las masas fue puesto en acción, para impedir que las masas obreras de los otros partidos de Italia siguieran

el ejemplo de Turín. El movimiento de Turín se ridiculizó, satirizó, calumnió y criticó de todas las maneras posibles.

Las duras críticas de los organismos sindicales y de la dirección del Partido socialista, estimularon nuevamente a los capitalistas, que no se frenaban en su lucha en contra del proletariado turinés, y en contra de los Consejos de Fábrica. La conferencia de los industriales, realizada en marzo de 1920 en Milán, elaboró un plan de ataque; pero los “tutores de la clase obrera”, las organizaciones económicas y políticas, no se preocupaban de ello. Abandonado por todos, el proletariado turinés fue obligado a enfrentar solo, con sus propias fuerzas, al capitalismo nacional y al poder del Estado. Turín fue invadida por un ejército de policías; se ubicaron cañones y ametralladoras en puntos estratégicos alrededor de la ciudad. Y cuando todo este aparato militar estuvo listo, los capitalistas comenzaron a provocar a los obreros. Es verdad que frente a estas condiciones tan graves, el proletariado vaciló en aceptar el desafío; pero cuando vio que la batalla era inevitable, la clase obrera salió con valentía de sus posiciones de reserva, e intentó llevar la lucha hasta la victoria.

EL CONSEJO SOCIALISTA NACIONAL DE MILÁN

Los metalúrgicos estuvieron en huelga un mes entero, las otras categorías diez días; se paralizó la industria de toda la provincia, así como las comunicaciones. Por lo tanto, el proletariado turinés estuvo aislado del resto de Italia; los organismos centrales no hicieron nada por ayudarlo; ni siquiera publicaron un Manifiesto para explicar al pueblo italiano la importancia de la lucha de los trabajadores turineses; el *Avanti* se negó a publicar el Manifiesto de la Sección turinesa del partido. Los camaradas turineses recibieron de todas partes los epítetos de anarquistas y aventureros.

En este período debía reunirse en Turín el Consejo Nacional del Partido, pero ese Consejo fue transferido a Milán, porque una ciudad “presa de una huelga general” parecía poco apta para ser el teatro de las discusiones socialistas.

Toda la impotencia de los hombres llamados a dirigir el Partido se manifestó en esta ocasión; mientras la masa obrera defendía valientemente en Turín a los Consejos de Fábrica, a esta primera organización basada en la democracia obrera, que encarna el poder proletario, al mismo tiempo se parloteaba en Milán sobre proyectos o métodos teóricos para la formación de Consejos, como forma de poder político que el proletariado debía conquistar; se discutía sobre la manera de sistematizar las conquistas que no se habían realizado, y se abandonaba al proletariado turinés a su destino, dejando a la burguesía la posibilidad de destruir el poder político ya conquistado.

Las masas proletarias italianas manifestaron su solidaridad con sus camaradas turineses bajo diferentes formas; los ferroviarios de Pisa, Livorno y Florencia se negaron a transportar a las tropas con destino a Turín, los trabajadores de los puertos, y los marinos de Livorno y Génova, sabotearon el movimiento en los puertos; los obreros de numerosas ciudades fueron a la huelga contra las órdenes de los sindicatos.

La huelga general de Turín y del Piamonte tropezó con el sabotaje y la resistencia de los organizadores sindicales y del propio Partido. Sin embargo, tuvo una gran importancia educativa, porque demostró que la unión práctica de los obreros y de los campesinos era posible, y probó nuevamente la urgente necesidad de luchar contra todo el mecanismo burocrático de las organizaciones sindicales, que son el apoyo más seguro del trabajo oportunista de los parlamentarios y de los reformistas, los que tratan de sofocar todo movimiento revolucionario de las masas trabajadoras.